



veintisiete**letras**

## DOSSIER DE PRENSA

### **EL PROFUNDO SUR, de ANDRÉS RIVERA**

#### **FICHA TÉCNICA**

**Título:** El profundo Sur

**Autor:** Andrés Rivera

**Colección:** Las eras imaginarias (Narrativa)

**Editorial:** Veintisiete Letras

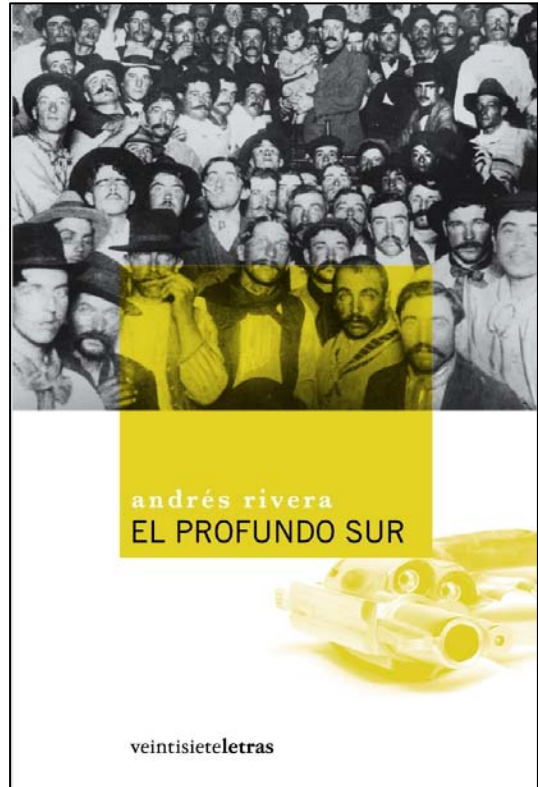
**Fecha de publicación:** 24 septiembre 2007

**Formato:** rústica, 14 x 21 cm.

**Páginas:** 96

**ISBN:** 978-84-935969-2-7

**PVP:** 14 €



#### **PRENSA**

María Moreno [prensa@veintisietelettras.com](mailto:prensa@veintisietelettras.com)

Tel.: 00 34 91376 4101 / 629614488

Veintisiete Letras [www.veintisietelettras.com](http://www.veintisietelettras.com)

Mirador de la Reina, 85 - 28035 Madrid

#### **DISTRIBUCIÓN EN EXCLUSIVA PARA ESPAÑA**

**UDL Libros** [www.udllibros.com](http://www.udllibros.com)

Tel. 917481190 [info@udllibros.com](mailto:info@udllibros.com)

Belfast, 15. Polígono de las Mercedes - 28022 Madrid

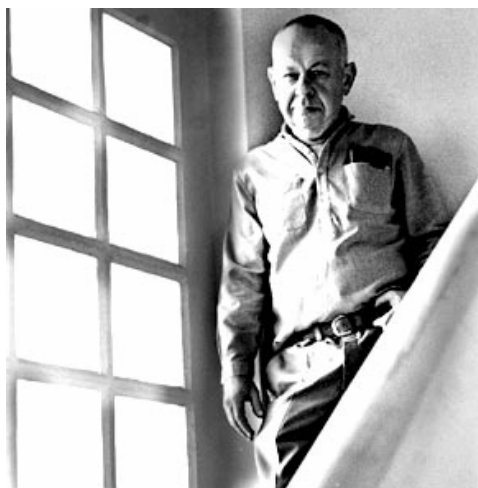


## *El autor*

### **Andrés Rivera**

**«He conocido a muchos escritores y artistas. Casi todos son peores que su obra. Andrés Rivera es una de las pocas personas que tiene la estatura de lo que escribe. Con humildad de obrero textil, su luminosa escritura alcanzó la precisión necesaria para convertir el pasado argentino y su propia memoria en una inminencia del presente, el asalto a la injusticia por mano de la mejor literatura».**  
Guillermo Saavedra, *Amigo en el umbral*, Clarín, Revista Ñ, Buenos Aires, 16/5/1999

Andrés Rivera (Buenos Aires, 1928) ha sido reconocido por el público y la crítica especializada como uno de los más importantes autores argentinos de la actualidad. Su obra completa ha sido editada en Argentina por Alfaguara y ahora por Seix Barral.



Marcos Ribak, su verdadero nombre, obrero textil, escritor y periodista, nació en el seno de una familia de inmigrantes obreros. Su madre Zulema Schatz llega a la Argentina desde Proskurov, huyendo de la guerra, y su padre, Moisés Rybak, militante comunista que sufre persecución política en Polonia, y que llega a ser dirigente del gremio del vestido en Buenos Aires.

Desde muy joven, trabaja como tejedor de seda en una fábrica de Villa Lynch, en la provincia de Buenos Aires. Su actividad como escritor y periodista se inicia en la década de los cincuenta. Rivera, que se había criado en los avatares del

movimiento obrero argentino, se afilia al Partido Comunista, junto a Juan Gelman, Roberto Cossa y Juan Carlos Portantiero, con quienes colabora en distintas publicaciones. Su compromiso político y su militancia impregnan, en esta etapa, toda su literatura.

A este universo fuertemente ideologizado responde su primera novela, *El precio*, la siguiente, *Los que no mueren*, y en años sucesivos, tres libros de cuentos, *Sol de sábado*, *Cita* y *El yugo y la marcha*, obras muy cercanas a la estética del realismo social.

En 1972 publica el libro de relatos *Ajuste de cuentas*, un punto de inflexión en su obra. Rivera había sido expulsado del Partido Comunista en 1964. Desde entonces su visión de la realidad se había ido transformando y había despojado de dogmatismos partidarios los valores y principios a los que permanecía y permanece fiel. Su mirada da un giro radical. «El cambio de perspectiva procede de la constatación de una derrota —tema que recorrerá de manera insistente todos sus libros posteriores—, fundada en la certeza de que la sociedad



no se halla a las puertas de la revolución y que el aire equívoco de revuelta que se respira en aquellos años empieza a percibir los primeros signos de su fracaso más rotundo y definitivo» (Jorgelina Núñez, Clarín, Revista Ñ, Buenos Aires, 7/6/2001).

Rivera vuelve a publicar en 1982, después de un silencio de diez años, que coincide con la dictadura militar. Aparecen *Nada que perder* y *Una lectura de la historia*, textos en los que va consolidando su poética narrativa: la indagación en la historia como punto de partida, materiales referenciales de la política, los elementos autobiográficos, las formas opresivas del poder, la traición, la violencia... todo proyectado en la trama de conflictos humanos.

En esta línea publica *En esta dulce tierra* (1984, Segundo Premio Municipal de Novela) y *Apuestas* (1986), una de sus novelas más breves.

En 1987 se edita *La revolución es un sueño eterno*, distinguida en 1992 con el Premio Nacional de Literatura. Rivera abandona su labor periodística y se dedica por completo a la escritura literaria.

A partir de ahí, novelas como *Los vencedores no dudan*, corregida y reeditada con el título *Para ellos, el paraíso*, *El amigo de Baudelaire*, *La sierva* (1992, Premio Fundación El Libro al mejor publicado), *El farmer*, *El profundo Sur*, *Tierra de exilio*, *Hay que matar*, *Ese manco Paz*, *Esto, por ahora*, *Punto Final* y los libros de relatos como *Mitteleuropa*, *La lenta velocidad del coraje*, la antología *Cuentos escogidos*, *Cría de asesinos* y *Por la espalda* colocan a Rivera entre los autores más leídos y respetados por público y crítica especializada.

Desde 1995 Rivera vive en el barrio entre marginal y obrero de Bella Vista Córdoba, en una casa situada cerca de la Biblioteca Popular gestionada por su mujer, Susana Fiorito, donde todos los viernes el escritor coordina un ciclo de cine.

Con *El profundo Sur* se pretende dar a conocer la obra, apenas difundida en España, de un autor mayor e indispensable de las letras en español.



## *La obra*

### **El profundo Sur**

#### SINOPSIS

¿Por qué mata un hombre?



1919. El mundo hierve en revoluciones. Buenos Aires se desangra en su Semana Trágica. La Liga Patriótica y el ejército reprimen indiscriminadamente a los huelguistas. Bolcheviques, judíos, obreros, anarquistas, extranjeros... todos son «enemigos de la Patria». En una calle cualquiera, los destinos de cuatro hombres se cruzan e intercambian. Víctimas y verdugos, tutelados por el azar en los imprecisos límites de la civilización y la barbarie.

A partir de este acontecimiento histórico y de los breves pero vigorosos trazos biográficos de los personajes, Andrés Rivera se interroga sobre el andamiaje de la violencia, del rencor y la frustración, sobre la ingenuidad de ciertas pasiones y la fragilidad de la existencia. La contención y el ritmo narrativo de su prosa, la selección de las palabras y sus silencios nos sitúan ante una obra de bella e inusual intensidad.

#### APUNTES

En *El profundo Sur* se pueden reconocer los rasgos de la escritura más característica de su autor.

Se suelen distinguir dos vertientes en la narrativa de Rivera: la autobiográfica -*La lenta velocidad del coraje* o *Tierra de exilio*, por ejemplo- y la más destacada por la crítica, aquella que adopta la historia como punto de partida, de la que *La revolución es un sueño eterno* sería el exponente más señalado, pero en la que también se incluirían, entre otras, *El amigo de Baudelaire*, *La sierva*, *El farmer* y, desde luego, *El profundo Sur*.

Rivera niega insistentemente que él escriba novelas históricas. Lo cierto es que en sus obras más importantes predomina el trasfondo histórico del país pero para plantear una ficción con proyección universal. La novela histórica «acumula hechos, pretende tener una relación de cercanía con la verdad... La narración de Rivera miente... Es la creación de una verdad... Rivera no escribe para ser verosímil, escribe para encontrar una verdad. Hay en Rivera una construcción ficcional del pasado. Que ni siquiera es pasado. Porque Rivera no escribe sobre él, sino sobre el presente» (José Pablo Feinmann, *La literatura, ese noble oficio del traidor*, Clarín, Revista Ñ, Buenos Aires, 16/5/1999).



Lo cierto es que pese a la elección de personajes o episodios de la historia argentina, por la que Rivera tiene un evidente especial interés, «la problemática que plantea en cada obra nos da una dimensión humana del hombre frente al fracaso, frente al poder, a la postergación y frente a la vida y la muerte. Temas estos universales y eternos en la literatura» (Teresita Mauro, *La lenta velocidad de la mirada en la narrativa de Andrés Rivera*, Anales de Literatura Hispanoamericana, Espéculo, Universidad Complutense, Madrid, 1999).

Su estilo contenido, desnudo, seco, es también un signo de identidad:

«Trabajosamente y a fuerza de contener el aliento en cada frase, Rivera había dado con la clave de su escritura. (...) sus frases se fueron ajustando a un principio de economía según el cual el silencio muchas veces le gana la partida a las palabras y que éstas, como revancha, insisten en volver sobre lo dicho en repeticiones que imitan el movimiento del mar: adelantan un dato y lo retiran, lo traen de nuevo hasta que no queda de él más que un recuerdo zumbón. Como el ir y venir de las olas, la sintaxis de Rivera no es progresiva, es recesiva: siempre se guarda algo, retiene más de lo que entrega. En ese toma y daca, selecciona los vocablos y un instante después los corrige o los precisa. ¿Duda el escritor de la capacidad de sus lectores para retener la información que les provee? Más bien se diría que la repetición habla de su desconfianza en el lenguaje, en el carácter provisorio de la enunciación y su efímera eficacia» (Jorgelina Núñez, Clarín, Revista Ñ, Buenos Aires, 7/6/2001).

«...la voz grave de Rivera, el sonido húmedo de su prosa... un lenguaje que... se desmigaja y se asienta hasta alcanzar un espesor que roza lo poético» (Susana Szwarc, La Nación, Buenos Aires, 30/6/1996).

«Lo que permanece, lo que atrae de Rivera es su parquedad para narrar, donde la búsqueda experimental del lenguaje es lo que importa en cada historia. Lo que permanece y sigue atrayendo es la sordidez natural que rodea a algunos de sus mejores personajes. Lo que conmueve es la manera de rematar una historia sin apelar a los golpes bajos» (Carlos Gazzera, *Andrés Rivera y lo que vendrá*, La Voz del Interior, Córdoba, 5/4/2001).

«... el ahorro de palabras que viene marcando a fuego la prosa del autor es algo más que un rasgo de estilo. Las ausencias, los vacíos que el lenguaje apenas alcanza a cubrir requieren un lector que no retroceda ante los silencios. Lo que Rivera denomina, sin abundar demasiado, un “lector inteligente”» (Demian Orosz, La Voz del Interior, Córdoba, 21/6/2001).

«Hay, seguramente, la deliberada retracción de su autor, el repliegue hacia una mudez que, para él, parece ser el único comentario posible a la brutalidad del presente» (Guillermo Saavedra, La Nación, Buenos Aires, 2/8/ 2000).

«... está muy claro que uno de los temas centrales de la obra de Andrés Rivera es el sometimiento entre los seres humanos, la dominación de uno/s sobre otro/s... Las conductas de sus personajes respecto del dinero, del sexo, del trabajo y del poder suelen proporcionarle los materiales para construir sus historias y consolidar este tema, y también



le permiten esbozar ante el lector los vínculos entre lo íntimo y lo público, sus contrastes y correspondencias» (Angel Berlanga, Página 12, Buenos Aires, 9/9/2004).

«Su prosa desnuda y seca lo diferencia de la mayor parte de los escritores de su generación. ¿Quién conocía a Carver en 1966 en la Argentina? Tiene, sí, contactos con los narradores norteamericanos de los años treinta, los del realismo crítico que inaugura Theodore Dreiser y que frecuentaran John Steinbeck, Clifford Odets, John Dos Passos y el mismísimo William Faulkner. Y hasta no me suena arbitrario emparentarlo con Carl Sandburg, el poeta de Chicago. Pero Rivera se fue muy temprano de su casa paterna literaria. Y sigue publicando -perdón, disparando- sus libros para abrir las puertas de un destino mejor en el que él, en el fondo de su alma, cree» (José Luis Mangieri, editor).

«Intentar definir a Andrés Rivera es hablar de una fuerza literaria impresionante. Un embrujo que, a veces, es difícil de explicar. Uno se pregunta muchas veces de dónde viene, pero todos sus lectores lo captan. Otro elemento destacable de Rivera es cómo la gente joven lo disfruta, y hasta aquellos que leen muy poco se paladean con su literatura. Es raro porque es un escritor al que lo separan muchos años de sus lectores, que tiene su propio código, representante de su propia generación, con sus propias luchas y, sin embargo, hay mucha gente joven que se siente identificada con esa literatura» (Eduardo Belgrano Rawson).

#### BIBLIOGRAFÍA

- El precio, Buenos Aires, 1957.  
Los que no mueren, Buenos Aires, 1959.  
Sol de sábado, Buenos Aires, 1962.  
Cita, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1965.  
El yugo y la marcha, Merlín, Buenos Aires, 1968.  
Ajuste de cuentas, Centro Editor, Buenos Aires, 1972.  
Nada que perder, CEAL, Buenos Aires, 1982.  
En esta dulce tierra, Folios Editores, Buenos Aires, 1984.  
La revolución es un sueño eterno, Alfaguara, Buenos Aires, 1987.  
El amigo de Baudelaire, Alfaguara, Buenos Aires, 1991.  
La sierva, Aguilar, Buenos Aires, 1992.  
Mittleeuropa, Alfaguara, Buenos Aires, 1993.  
El verdugo en el umbral, Alfaguara, Buenos Aires, 1994.  
El farmer, Aguilar, Buenos Aires, 1996.  
La lenta velocidad del coraje, Alfaguara, Buenos Aires, 1998.  
El profundo Sur, Alfaguara, Buenos Aires, 1999.  
Tierra de exilio, Alfaguara, Buenos Aires, 2000.  
Cuentos escogidos, Alfaguara, Buenos Aires, 2000.  
Hay que matar, Alfaguara, Buenos Aires, 2001.  
Para ellos el paraíso y otras novelas, Alfaguara, Buenos Aires, 2002.  
El manco Paz, Alfaguara, Buenos Aires, 2003.  
Cría de asesinos, Alfaguara, Buenos Aires, 2004.  
Esto por ahora, Seix Barral, Buenos Aires, 2005.  
Punto final, Seix Barral, Buenos Aires, 2006.  
Por la espalda, Seix Barral, Buenos Aires, 2007



## *La crítica ha dicho...*

«No es fácil entender –y mucho menos después de leerlo y quedarse deslumbrado- que *El profundo Sur* sea la primera novela que se publica en nuestro país de Andrés Rivera, uno de los grandes de la literatura argentina. (...) Cuando uno se acerca a *El profundo Sur* se encuentra con una voz contundente, con unas metáforas luminosas, demoledoras, afiladas, reconociendo ecos de Rulfo, pero también de los narradores norteamericanos en la estela de Carver. Rivera sabe cómo tocar las fibras sensibles, cómo conseguir que duela esta historia breve, que parte de un acontecimiento concreto de la historia argentina (1919, la Semana Trágica de Buenos Aires), atraviesa otras turbulencias revolucionarias y desemboca, a modo de colofón, en la Guerra Civil española.» (Emma Rodríguez, *El Mundo*, Madrid, 15/10/2007).

«La prosa de Rivera se dispara con la efectividad implacable de un arma mortal: evita los períodos largos y somete el ritmo narrativo a un metralleo del que elimina el patetismo. La suya es una prosa tan hecha de palabras como de silencios, sobreentendidos y elipsis. Esa sobriedad corresponde también a cada capítulo y a la obra entera. La efectividad de este relato punzante irá in crescendo hasta lacerarnos como sólo puede hacerlo una herida muy profunda que mata en el lector la confianza en lo humano, la mirada limpia e ingenua y cualquier atisbo de idealismo. Una tristeza sin esperanzas empaña el libro, todo en él es letanía, desolación, vencimiento. Es el carácter que dan a la novela las cuatro vidas elegidas: la ilusión o la felicidad han sido eliminadas en todos los casos y los personajes apenas viven con resignación el papel que tienen asignado. (...) Son vidas ejemplares del desencanto que se dejan contaminar por cierta simbología muy presente en la literatura argentina; ese Sur del título que viene a ser el norte de la desesperación, del adentramiento en una tierra desconocida en *Sobre héroes y tumbas* o la huida hacia ninguna parte en *El Sur* de Borges. Rivera suma su obra al misterio de ese polo hipnótico» (Arturo García Ramos, *Crónica de un instante*, ABCD las Artes y las Letras, Madrid, 13/10/2007).

«Un clásico de la literatura argentina actual» (*Babelia*, Madrid, 29/09/2007).

«Esta novela de Rivera es pura fibra» (Javier Rodríguez Marcos, *Tierra a la vista*, *El País*, Madrid, 28/09/2007).

«...convierte cada una de las frases en que despliega sus narraciones en sólidas piedras inamovibles» (Antonio Jiménez Morato, *Público*, Madrid, 20/10/2007)



## *Algunas preguntas y respuestas*

*Por lo visto usted vuelve a cruzar política y violencia.*

Hasta hoy no se conoce una política que no sea violencia. Y en este país, mucho menos. Este país es un país de criminales.

*Se desprende de sus novelas que no aceptar el orden de las cosas sigue siendo para usted un valor.*

Sí pero, ¿qué peso tiene un libro? A mí escribir me da mucho placer pero, ¿qué importa lo que yo escriba?

*Usted dice que éste es un país de asesinos, y por otra parte en El farmer, le hace decir a Rosas que los líderes tienen que saber que cuentan con la cobardía incondicional de los argentinos...*

Así es. Y hay que contar con eso. Nosotros, todos, somos argentinos.

*¿También los intelectuales?*

La pregunta me obliga a invocar a un par de intelectuales que no estaban en eso: Rodolfo Walsh y Haroldo Conti. El primero un militante y el segundo, un buen cristiano

*¿Por qué traer, con un libro, la temática de la Semana Trágica al presente?*

Porque este país tuvo desde fines del siglo pasado un movimiento ideológico, político y sindical muy fuerte. Y todo eso ha desaparecido. No voy a definir a El profundo sur como una evocación, porque evocación convoca nostalgia. Pero mientras lo escribía podía sentirme copartícipe de un intento de cambiar el mundo.

*De ser parte de aquellos que no fueron unos incondicionales cobardes.*

Así es. Aunque siempre fueron una minoría, resistían. Fíjense en lo que es la izquierda ahora. Tras la caída del Muro de Berlín, esa izquierda que se asumía como revolucionaria ha desaparecido de la contienda política. Las consignas de la lucha de clases han sido reemplazadas por las de la lucha contra la corrupción

¿Qué dejó de valer la pena? ¿Cambiar el mundo? No. Yo creo que sigue siendo una propuesta. Porque si no el mundo no se va a suicidar, pero la vida se va a convertir en algo mucho más atroz de lo que es ahora.

*Y usted, ¿cómo resiste?*

Masturbándome con la literatura. Yo creo que hay que tomar la literatura y masturbarse con ella cada vez más.

Entrevista de María Seoane y Vicente Muleiro,  
*Retrato de un escritor maldito*, Clarín, Revista Ñ, 16/5/1999



*¿Cuál es el rol hoy del intelectual, del escritor en la sociedad hoy? Antes había escritores públicos, que opinaban, ¿qué queda de ellos ahora?*

Ningún papel...

*¿Ningún papel?*

Ningún papel. Es así... así de absoluto. No tienen, los escritores, hablo de los pocos que conozco, no tienen peso alguno en la sociedad civil.

Entrevista de Andrew Graham-Yooll  
Página 12, 25/7/ 2005

*Usted rechaza la definición de «novela histórica» que a menudo se aplica a algunas de sus obras ¿Cuál debería usarse para agruparlas?*

Novelas. Sólo que cambió el escenario. Eso es todo.

*¿Cuáles son aquellas obras que no pueden dejar de leerse?*

En este país, a Arlt, por ejemplo. Y a Borges. Y algunas novelas de nuestros contemporáneos: Piglia, Saer, Belgrano Rawson... Y a Tizón. A veces nos olvidamos de Tizón porque está lejos geográficamente, pero él debe ser hoy el único escritor del interior del país que tiene repercusión nacional. Y bueno... (piensa). Yo lo dije en más de una oportunidad: la literatura norteamericana me sigue pareciendo la mejor del mundo.

Entrevista de Miguel Russo y Gabriela Tijman ,  
La Maga, Buenos Aires, 3/4/ 1996

*¿A qué le tiene miedo?*

Es una buena pregunta. A ciertas horas del día. Despierto temprano; hoy, por ejemplo, a las seis de la mañana. Duermo bien. Pero entre cinco y siete y media de la tarde es como un largo momento de desolación. Ahí aparecen todos los fantasmas. Hasta que me voy a dormir. Se diluye, me entretengo con algunas lecturas, unas buenas y otras no. Hago mis compras. Camino por las calles. Nada ha cambiado. No hago balances. Pero sí tengo la certidumbre, que se acentúa en esas horas, cuando el día finaliza, de que estoy cerca del final. Y por favor, que se entienda bien esto que digo, no tiene, o yo pretendo que no tenga, ninguna carga de patetismo. Es una certidumbre.

Entrevista de Ángel Berlanga,  
Página 12, 13/6/ 2006



veintisietelettras

## SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA

Audiovideoteca de escritores de Buenos Aires

[http://www.audiovideotecaba.gov.ar/areas/com\\_social/audiovideoteca/rivera\\_bio2\\_es.php](http://www.audiovideotecaba.gov.ar/areas/com_social/audiovideoteca/rivera_bio2_es.php)

Teresita MAURO, *La lenta velocidad de la mirada en la narrativa de Andrés Rivera*, Anales de Literatura Hispanoamericana, Universidad Complutense, Madrid, 1999.

<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/fl/02104547/articulos/ALHI9999220959A.PDF>

Guillermo SAAVEDRA, *Amigo en el umbral*, Clarín, Revista Ñ, Buenos Aires, 16/5/1999

<http://www.clarin.com/suplementos/cultura/1999/05/16/e-00601d.htm>

Jorgelina NÚÑEZ, *El silencio de todas las derrotas*, Clarín, Revista Ñ, Buenos Aires, 7/6/2001

<http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2001/06/17/u-00611.htm>

Entrevista de María SEOANE y Vicente MULEIRO, Clarín, Revista Ñ, Buenos Aires, 16/5/1999

<http://www.clarin.com/suplementos/cultura/1999/05/16/e-00401d.htm>

Entrevista de Miguel RUSSO y Gabriela TIJMAN, La Maga, Buenos Aires, 3/4/ 1996

<http://www.literatura.org/Rivera/arrepo.html>

Entrevista de Andrew GRAHAM-YOOLL, Página 12, 25/7/ 2005

<http://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/index-2005-07-25.html>